

Favores

El bebé se durmió

Llevo bastante tiempo queriendo enviar este favor. Me he encomendado fervientemente a la beata Guadalupe ante las noches con nuestro bebé recién nacido y de pocos meses. Aconsejada por una mujer a quien le había funcionado, desesperados empezamos, mi marido y yo, a pedir su intercesión para que durmiese por la noche. Fue un antes y un después. Nada más rezar a Guadalupe, a veces sin la estampa, agotados, sencillamente improvisando una mini oración y rezando cada uno por su cuenta Padre Nuestro, Ave María y Gloria, notamos cambios drásticos. Se lo aconsejamos a unos amigos que se veían en la misma situación y tuvieron la misma experiencia. Ellos le rezaban juntos antes de irse a dormir.

C.L.M. – España

Oración

Dios Padre, concédemelo, por intercesión de la beata Guadalupe, que sepa realizar como ella el trabajo ordinario con amor, y contagiar mi fe y alegría a todas las personas que me rodean, para que muchos más te conozcan y te amen. Dígnate otorgar la canonización de Guadalupe y concédemelo por su intercesión el favor que te pido (pídase). Así sea.

Padrenuestro, avemaría y gloria.

Conseguí la plaza

Soy médico y recientemente postulé a una beca de especialidad. Era un proceso muy competitivo: había solo 4 cupos para la especialidad que yo quería, y yo estaba en el lugar 640 del ranking. Le recé con mucha confianza a Guadalupe, pidiéndole que me ayudara a obtener ese cupo tan anhelado. Y lo que ocurrió fue sorprendente: el primer cupo lo tomó la persona en el lugar 320, el segundo la del 351 y el tercero la del 460. Yo sabía que quien estaba en el puesto 565 también buscaba la misma especialidad, pero de manera inesperada cambió de parecer y eligió otra opción. Gracias a eso, cuando me llamaron todavía quedaba disponible el último cupo, que pude tomar. Estoy convencido de que la intercesión de Guadalupe hizo posible este regalo inmenso.

G. A. – España.

BEATA

GUADALUPE

ORTIZ DE LANDÁZURI



Si quieres compartir un favor obtenido por la intercesión de la beata Guadalupe puedes dirigirte a la Oficina para las Causas de los Santos de la prelatura del Opus Dei en España, c/ Diego de León 14, 28006 Madrid | ocs.es@opusdei.org | www.guadalupeortizdelandazuri.org

Este boletín es gratuito. Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de edición pueden mandar una transferencia a la cuenta bancaria de la Asociación de Cooperadores del Opus Dei con IBAN número ES53 2100 1547 7502 0024 4065 y BIC, CAIXESBBXXX en CaixaBank.

El tiempo mexicano de Guadalupe

2418 días. Ese fue el tiempo que la beata Guadalupe Ortiz de Landázuri pasó en México: seis años, siete meses y doce días.

¿Qué llevó a una joven mujer española a dejar atrás todo lo que conocía para embarcarse en la aventura de llevar el mensaje de la santidad en medio del mundo a un nuevo continente? Mucha fe, mucha valentía y una firme certeza de la misión recibida.

Quizá esa misma determinación fue la que, años antes, la había llevado a matricularse con 16 años en la Universidad Central de Madrid para estudiar Ciencias Químicas, en un entorno donde el 86% de los estudiantes de carreras científicas eran hombres. Las aulas universitarias españolas habían abierto sus puertas a las mujeres solo 23 años antes. Guadalupe ya desde entonces marcaba un ritmo propio: el de una mujer apasionada por el conocimiento, movida por una firme convicción en la importancia de la presencia femenina en la ciencia.

Guadalupe llegó a México en marzo de 1950, con 34 años, en una época en que cruzar el Atlántico no era habitual en una mujer joven y soltera. Poco después de su llegada, se matriculó en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para realizar estudios de doctorado en Ciencias Químicas. La UNAM, hoy la universidad pública más grande del país con más de 300.000 estudiantes, contaba entonces con unos 35.000 alumnos, lo que ya la convertía en un espacio vibrante y diverso de pensamiento.

Las aulas de ciencia seguían siendo espacios predominantemente masculinos, y la participación femenina en la investigación era todavía incipiente. Además, pasaron todavía tres años hasta que en 1953 se promulgó la reforma constitucional que otorgó a las mujeres mexicanas el derecho al voto, un hito que marcaba el inicio de una participación más activa en la vida pública y profesional del país.

En este contexto, no es de sorprender el modo en que Guadalupe afrontaba la realidad cotidiana como tantos de nosotros, aprovechando cada hora del día y equilibrando vida personal, profesional y académica. En su caso, además, tenía responsabilidades de formación e impulso apostólico para presentar el mensaje del Opus Dei en su nuevo país. Guadalupe estaba convencida de que vivía su vocación con la misma intensidad tanto en el aula universitaria como acompañando a un grupo de madres jóvenes en su formación cristiana. Como ella misma escribía el 12 de diciembre de 1955 desde México a san Josemaría: "Quiero hacerlo lo mejor posible, pero a veces meto la pata; ni modo".

Su llamada a seguir a Dios en el Opus Dei le permitió concebir todas las dimensiones de su vida como una oportunidad para querer y servir a las personas que la rodeaban, poniendo en juego sus talentos y teniendo el amor fruto de su relación con Dios como elemento unificador. Los 2418 días que pasó en México no pueden medirse únicamente por las horas dedicadas a cada actividad: cada momento ofrecido a Dios se convirtió en una ocasión para acercarle las almas, sirviendo con alegría y con la esperanza de transformar el mundo.



Guadalupe en Montefalco